







ARTÍCULOS

Escriben:

- RITA ASMARA GAY GÓMEZ
- SAMUEL GARSHA
- MAXIMILIANO ANDRÉS BRAVO SALAS
- MARIA CAROLINA BERGESE
- CLAUDIA XCARET SANTOS CAMPUSANO
- JOSÉ SANTOS MIRALLES SALDÍVAR
- MATÍAS SUÁREZ GODOY
- GIULIANA PAZ LAMAS ARAYA
- JUAN PABLO PÉREZ FARÍAS
- FRANCISCA GÁLVEZ
- FRAN DURÁN PARDO
- MICHELL MILLÁN BÁEZ
- CATALINA OSSANDÓN BARRUETO
- CAMILA LIRA OLIVARES

Influencia de Rubén Darío en Gabriela Mistral: la puerta al Premio Nobel de Literatura

The Rubén Darío's influence on Gabriela Mistral: the Gateway to Nobel Prize in Literature

RITA ASMARA GAY GÓMEZ

Universidad Nacional Rosario Castellanos
asmara.escritora@gmail.com

RESUMEN

En este escrito se plantea y analiza la decisiva influencia que Rubén Darío tuvo en la carrera de Gabriela Mistral como escritora, que la encaminaría hacia la candidatura y obtención del Premio Nobel de Literatura en 1945. Mistral no solo fue heredera de la mirada humanista de Darío y de los recursos literarios modernistas con que construye su escritura. Incluso, cuando en 1913 Darío le publica dos textos (“La defensa de la belleza” y “El ángel guardián”) en la revista que dirige, Elegancias de París, logró que ya no se le mirara como una escritora de la provincia chilena, sino como una escritora con nivel internacional.

Palabras clave: Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura, Rubén Darío, influencia.

ABSTRACT

This article raises and analyses the essential influence that Rubén Darío had on Gabriela Mistral's career as a writer. Such influence

would lead her to be nominated for and win the Nobel Prize in Literature in 1945. Mistral was not only the heir to Darío's humanist outlook and the modernist literary resources with which she constructs her writing, but in 1913 when Darío published two of her texts ("La defensa de la belleza" and "El angel guardian") in the magazine he directed, Elegancias de París, she managed to be seen no longer as a writer from the Chilean provinces, but as a writer of international standing.

Keywords: *Gabriela Mistral, Nobel Prize in Literature, Rubén Darío, influence.*

Introducción

La figura de Gabriela Mistral (1889-1957) es un símbolo en el mundo hispanoamericano contemporáneo en diversos campos: literario, político, pedagógico, cultural, y sobresale aún más por el hecho de haber obtenido el Premio Nobel de Literatura en 1945, pese a tener dos condiciones contextuales adversas en ese momento: ser mujer y ser latinoamericana. Hay que añadir que Gabriela Mistral no es solamente la primera mujer de América Latina en ganar dicho galardón, sino la primera persona latinoamericana en recibirlo. Sobre el contexto adverso de su época, María Soledad Falabella Luco (2022), en su artículo "La bailarina: Discusión de la ética de la diferencia sexual en un poema de Gabriela Mistral", refiere que en la primera mitad de siglo XX, las mujeres legalmente estaban subordinadas a los hombres y debían cumplir roles tradicionales que estaban arraigados en el imaginario social: "su labor era ser 'madres de la patria', criar a los futuros ciudadanos, en definitiva, ser mujeres destinadas a lo doméstico" (Falabella 211-212). A esta imposición social por parte del sistema patriarcal, se sumaba el hecho de que Gabriela Mistral era de origen humilde y procedía de un país

latinoamericano¹. Entonces, ¿cómo logró una maestra latinoamericana de origen campesino, con una educación autodidacta, obtener el Premio Nobel de Literatura? ¿Qué la hizo diferente a miles de maestras que recorren nuestros países enseñando y escribiendo sus poemas, reflexiones y relatos en la soledad de sus cuartos sin que salgan a la luz o teniendo apenas un par de lectores, si tienen la suerte de ver publicada su obra en una revista local o escolar?

Evidentemente, Gabriela Mistral trabajó bastante para convertirse en una gran escritora, docente, diplomática y símbolo del humanismo. Estuvo postulada dos veces al Premio Nobel de Literatura, 1926² y 1945, galardón que obtuvo en la segunda ocasión. Sin embargo, un dato poco estudiado³ que introducirá a Gabriela Mistral como una escritora en el contexto internacional fue la determinante influencia que el Príncipe de las Letras Castellanas, el poeta, diplomático, educador, promotor cultural y humanista, Rubén Darío, tuvo en su vida. De tal manera, en este artículo, se analizará el impacto que el autor de *Azul...* tuvo en la carrera de la autora chilena, especialmente al abrirle las puertas de la revista que dirigía en 1912, *Elegancias de París*, y publicarle dos textos: “La defensa de la belleza” y “El ángel guardián”.

¹ A nivel mundial, la literatura latinoamericana no era muy apreciada, ya que solía representar personajes y contextos sociales regionalistas o se difundía en ella un contexto de tensiones políticas de los países, como es el caso de la Revolución Mexicana para México, salvo contados autores cuyo discurso literario se apartaba de estos regionalismos, como Amado Nervo o Vicente Huidobro. Será hasta los años sesenta, con la difusión del Boom Latinoamericano por parte de la editorial Seix Barral cuando la literatura latinoamericana destaque en el entorno internacional.

² La propuesta fue hecha por el Cónsul General de Chile en Suecia, Ambrosio Merino Carvallo (1926 16) y, aunque no tuvo éxito, fue un antecedente importante para que durante las décadas de los treinta y cuarenta se consolidara su candidatura

³ Véase el estudio *Polifonías en torno a Gabriela Mistral* que realizó Julio Piñones Lizama (2013).

Gabriela Mistral y Rubén Darío

Nacida en Vicuña, Chile, Lucila María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, nombre real de Gabriela Mistral, nace en 1889, un año después de que Rubén Darío publicase en Chile la obra que lo consagrará en el mundo de la literatura como padre del modernismo: *Azul...* y el mismo año, 1889, en que Darío parte de Chile con rumbo a Nicaragua trayendo su *Azul...* bajo el brazo, que se editará en una segunda edición en Guatemala en 1890. No es gratuita la relación de estos sucesos de Darío con la fecha de nacimiento de una escritora que, sabemos, se construyó sabiendo la importancia de los nombres. Desde la elección de su seudónimo, Lucila marcó el universo literario al que pertenecía. Según las opiniones de especialistas de la poeta, como María Gabriela Huidobro Salazar (2022) e Inmaculada García Guadalupe (s. f.), Lucila Godoy empezará a utilizar de manera permanente Gabriela Mistral a partir del 12 de diciembre de 1914⁴ —cuando obtiene el primer premio en los Juegos Florales de Santiago con “Sonetos de la muerte”— para dejar huella de su estilo literario, pues, a decir de estas autoras, Gabriela Mistral es una composición de los nombres de Gabriele D’Annunzio, uno de los escritores italianos más importantes de aquella época y Mistral, que proviene del escritor francés Frédéric Mistral, Premio Nobel de Literatura de 1904 y fallecido en marzo de 1914⁵.

Sobre el seudónimo de Mistral, en su estudio introductor a *Tala y Lagar* (2023), Nuria Girona afirma que

⁴ Es tan simbólico este hecho, sobre todo porque, tras el fallecimiento de Frédéric Mistral meses antes, en el ámbito literatura ya solo quedaría ella con el apellido Mistral y lo que pasó enseguida fue la casi desaparición de Frédéric de la cultura, pese a haber ganado el Nobel.

⁵ Asimismo, Lila Zemborain realiza un estudio amplio sobre el seudónimo de Gabriela Mistral, donde señala también la relación con D’Annunzio y Mistral para la composición del seudónimo, e indica que la primera vez que lo emplea es en un cuento titulado “El rival”, publicado en *El Mercurio* de Antofagasta en octubre de 1911, pero que firmaba “Mistryal” y posteriormente eliminó la “y” para dejar solo Mistral (Zemborain 2000).

La elección de un seudónimo es un acto de olvido, y a la vez de génesis: se borra un nombre para trazar otro en su lugar y en el paisaje de uno a otro se abandona una designación que significa una familia, un registro civil, una marca de origen territorial, y se abre un linaje por el cual el nuevo nombre escape de la contingencia [...]. Si hablamos de seudónimos —ese falso nombre— es porque conocemos el que se tachó. Como el olvido y como la memoria que lo tapa, el seudónimo es un nombre encubridor (15).

Pero ¿qué quiere encubrir Lucila? ¿Qué quiere olvidar? ¿Por qué a partir de 1914, cuando gana los Juegos Florales de Santiago, ya no dejará de usar Gabriela Mistral como nombre? Escuchémosla a ella a través de *Bendita sea mi lengua*. *Diario íntimo* (2019a):

Considerad, entonces, cómo serían los primeros años de mi vida, de luchas y escaseces materiales, sola con mi madre enferma y abatida, y yo, en esa pobreza extrema, y con una altivez que no se compaginaba con la pobreza. Y alado a todo esto una historia sentimental y muy triste, y se verá cuál ha sido mi vida.

¿Qué si tuve otro nombre? Sí, yo tuve dos: el que dieron de veras (Lucila Godoy) y el que me di de mañosa (Gabriela Mistral). Y el nuevo me mató al viejo: Una en mí maté, yo no la amaba. (15)

El empleo de seudónimos por parte de Mistral⁶, llevaba ya tiempo sucediendo (Alma, Alguien y Soledad eran de los más recurrentes), pero el hecho de consagrarse como escritora por medio de autores que admiraba y que eran exitosos da cuenta de lo que esperaba de sí misma. En su obra literaria, podemos observar las influencias poéticas de los escritores anteriormente mencionados como una huella no solo en el uso del nombre sino en los recursos que marcan su herencia literaria: el empleo de la prosa poética,

⁶ Además de un reconocimiento literario que desea expresar con su seudónimo, Gabriela Mistral forjó su identidad precisamente a través de lo que leía, de lo que decían aquellos escritores que admiraba y con los que se sentía identificada por su pensamiento y actuar diferentes en oposición a lo que encontraba en su Chile rural.

el símbolo como ejercicio místico y la fantasía para transformar el panorama interior de la poeta (D'Annunzio), y el lenguaje sencillo, materno, que dibuja un paisaje pueblerino como escenario (F. Mistral). Sirvan de ejemplo estas tres estrofas del poema "La montaña de noche", perteneciente a su primer libro, *Desolación*, publicado en Nueva York en 1922 por el Instituto de las Españas a instancias de Federico de Onís y que recoge, en siete secciones, el conjunto de sus poemas escritos de 1904 a 1922. Dice Mistral:

La esmaltadura de la nieve adquiere
en la tiniebla un arabesco avieso:
sobre el osario inmenso de la noche,
finge un bordado lívido de huesos.

E invisible avalancha de neveras
desciende, sin llegar, al valle inerme,
mientras vampiros de arrugadas alas
rozan el rostro del pastor que duerme.

Dicen que en las cimera apretadas
de la próxima sierra hay alimañas
que el valle no conoce y que en la sombra,
como greñas, desprende la montaña. (2019b 204-205)

En lo que respecta a la influencia de Rubén Darío sobre la vida y obra de Gabriela Mistral, servirá, en un inicio como mediador, esa otra gran figura de importancia para Gabriela, el profesor don Bernardo Ossandón, quien le permite leer los libros de su biblioteca, donde, entre otros, encuentra a Montaigne, los escritores rusos y a Rubén Darío. En *El Oficio lateral*, escrito en 1949, cuatro años después de recibir el Nobel de Literatura, Mistral reflexiona sobre la escritura como un oficio lateral a su labor como educadora y señala:

A mis compatriotas les gusta mucho contarme entre las lecturas tontas de mi juventud al floripondioso Vargas Vila, mayoral de la época; pero esos mismos que me dan al tropical como mi único entrenador pudiesen nombrar también a los novelistas rusos, que varios de ellos aprovecharon en mis estantitos.

Mucho más tarde, llegaría a mí el Rubén Darío, ídolo de mi generación, y poco después vendrían las mieles de vuestro Amado Nervo y la riqueza de Lugones. (s. f.)

Gracias al apoyo del profesor Bernardo Ossandón, Gabriela Mistral se desarrolla en diversos campos, entre ellos la escritura. Por instancias de él, aparecen asimismo las primeras obras literarias de la joven Godoy en *El Coquimbo*, diario de La Serena: “El perdón de una víctima” y “La muerte del poeta”. Ambos cuentos, con rasgos de prosa poética, muy al estilo de *fin de siècle* y del modernismo, fueron publicados en 1904, cuando Gabriela Mistral cuenta con quince años. Ya en ellos, aunque con un manejo rico en tensión que la relaciona con el estilo de Frédéric Mistral y Edgar Allan Poe, podemos rastrear vasos comunicantes con las prosas de *Azul...* de Rubén Darío: el empleo del signo de admiración solamente en el cierre de la frase, el adorno de la imagen por medio de frases líricas, el desaliento y muerte del poeta por la incomprensión del mundo que lo rodea, la mujer como ninfa que rescata al hombre de sus vicios y que acompaña al poeta en su lecho de muerte.

Para Julio Piñones Lizama, es notoria la influencia de Rubén Darío en Gabriela Mistral a través de la poesía, pues en ambos autores hay un placer estético por medio del trabajo lingüístico, musicalidad e imágenes que se corresponden entre los poemas, en particular, la relación entre “Lo fatal”⁷ de Darío y “El pensador de Rodin”⁸ de Mistral:

Estas cualidades corresponden a una lírica estrechamente acorde a las tendencias esteticistas del modernismo, pero, por otra parte, existe otra vertiente literaria dariana que está marcada por la angustia de lo existencial, la cual está presente en el poema “Lo Fatal”. El cotejo de este poema con el rigor formal y la profundidad temática del soneto *El pensador*, de Gabriela Mistral, los revela muy próximos. En los versos de

⁷ Incluido en *Cantos de vida y esperanza* (1905).

⁸ Primer poema de *Desolación* (1922).

Rubén Darío, se enuncian los miedos del hablante, la inutilidad de los saberes, lo cruel que resulta ser la conciencia que con una lucidez implacable obliga a observar la grandeza y la miseria trágicas de la condición humana. (2013 198-199)

Pasaron varios años en los que Gabriela Mistral se desempeñó como educadora (frente a muchas adversidades), ensayista, poeta y narradora en publicaciones locales antes de decidirse a escribirle a Rubén Darío una emotiva carta en 1912 solicitando su apoyo para publicar dos textos en alguna de las revistas parisienses que él dirigía, *Elegancias* y *Mundial*. Ambas publicaciones eran auspiciadas por los empresarios uruguayos Alfred y Armand Guido y diseñadas artísticamente por Leo Merelo y tenían como objetivo dar a conocer a la sociedad iberoamericana lo último de las novedades de París y de Europa, así como dar cuenta de las principales noticias del mundo Iberoamericano a los países europeos, principalmente a París, entronque cultural y literario de ese momento (Torres 2017). Para Alejandra Torres, junto con *Blanco y Negro* de España, *El cojo Ilustrado* de Venezuela y *Caras y Caretas* de Argentina, *Mundial* y *Elegancias* son las revistas “más prestigiosas de las publicadas entre el final del siglo XIX y principios del XX” (Torres 2017 97-98).

En su carta a Darío, Mistral, quien todavía usaba el nombre de Lucila Godoy, le comenta su frustración por no conocerlo personalmente, pues Darío tenía programada una visita a los Andes, al Liceo de Niñas donde Mistral era profesora de castellano. Se dirige en la carta al “grande y nobilísimo poeta” y a la “gloria de nuestra América Latina”. Al más importante escritor hispanoamericano de esa época, Mistral le asegura:

Pretendo —¡pretender es!— que Ud. me lea lo que le remito, a saber, un cuento, original, mui mio, i unos versos, propios en absoluto.

Pretendo —¡pretender es!— que si Ud. sonrío con dulzura fraternal leyéndolos i halla por ahí núcleos de semillas que dicen algo, una promesilla para el futuro, en “*Elegancias*” o en “*Mundial*”, Ud. me las publique.

Yo, Rubén, soi una desconocida; yo no publico sino desde hace dos meses en nuestros "Sucesos"; yo, maestra, nunca pensé antes en hacer estas cosas que Ud., el mago de la Niña-Rosa⁹, me ha tentado i empujado a que haga. ¡Es Ud. culpable de tantas cosas en el campo juvenil! ¡Si supiera, si supiera! (Sáinz de Medrano 1995 139)

Como ya mencioné, estos textos que la joven Mistral de 22 años envía a Darío no son sus primeros textos, sin embargo, sí es aún una escritora desconocida por diversas razones, entre las que destaco cuatro: 1) porque a pesar de que Chile cuenta con algunas ciudades, como Valparaíso y Santiago en las que el propio Rubén Darío se desarrolló intelectual y literariamente entre 1886 y 1889, Chile, a inicios del siglo XX cuenta con un analfabetismo del 71%, del cual el 73% son mujeres (Mancilla 2005), por tanto, la región es altamente rural y no es un lugar propicio para la proyección de los artistas; 2) porque las mujeres no aparecen en la escena literaria de los hombres. Si bien hay algunas mujeres destacadas en Hispanoamérica, como Emilia Pardo Bazán, Laura Méndez de Cuenca y María Enriqueta Camarillo, no son lo común. Las escasas escritoras de ese tiempo en Hispanoamérica publican sus textos en revistas y periódicos editados por las propias mujeres, muchas de ellas maestras, como Lucila Godoy; 3) porque si bien don Bernardo Ossandón la ayudó con la publicación de sus obras en revistas y periódicos que no eran editadas por mujeres, la circulación de las publicaciones era regional y, evidentemente, no llegaba a los grandes circuitos intelectuales, y 4) porque la voz lírica y reflexiva de Mistral en sus obras es aguda y de gran aliento humanista desde sus primeras publicaciones, lo que le valió pesadas críticas por parte del clero, como en 1906, cuando publica en el periódico de Vicuña, *La voz de Elqui*, su ensayo "La instrucción de la mujer", en el que afirma:

⁹ Gabriela Mistral se refiere al poema "La Rosa niña" incluido en *Poema del otoño y otros poemas* (1910).

Se ha dicho que la mujer no necesita sino de una mediana instrucción; i es que aun hai quienes ven en ella al ser capaz solo de gobernar el hogar.

La instrucción suya, es una obra magna que lleva en sí la reforma completa de todo un sexo. Porque la mujer instruida deja de ser esa fanática ridícula que no atrae en ella sino la burla; porque deja de ser esa esposa monótona que para mantener el amor conyugal no cuenta más que con su belleza física i acaba por llenar de fastidio esa vida en que la contemplación acaba. [...]

Instruir a la mujer es hacerla digna i levantarla. Abrirle un campo más basto de porvenir; es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas. (1906)

En estas circunstancias, consciente de su contexto, es que Lucila Godoy le escribe a Rubén Darío¹⁰ solicitándole que le publique dos textos suyos, “La defensa de la belleza” y “El ángel guardián” y añadiendo que, si no los encuentra publicables, entonces se los devuelva con un mensaje claro. Dice Lucila:

Rubén; si Ud. no encuentra en mi cuento i en mis estrofitas sino cosa hueca, hilachas volantes de cosa inútil i vulgar, escríbame solo esto en una hoja de papel: malo, malo. Y fírmela. ¡Yo, devota de hoi seguiré siéndolo tanto o más! (Sáinz de Medrano 1995 139)

La respuesta de Rubén Darío llegó al año siguiente, 1913, con la publicación de ambos textos en la revista *Elegancias* de París. Fue un hecho inaudito para algunos intelectuales el haber publicado a una escritora desconocida, maestra rural, entre las páginas de

¹⁰ Rubén Darío apoyó a gran cantidad de escritores y, aunque no era bien visto apoyar a las escritoras, él también trató de hacerlo, como asegura Luz Elena Zamudio (2016) sobre la “decadente” Rachilde. Asimismo, sus reflexiones en torno a la necesidad de educar a la mujer son diversas y, sobre todo, se publicaban continuamente en los periódicos *La Nación* y *El Mercurio* de Santiago, que se leen profusamente. En *La Nación*, por ejemplo, publicó en marzo de 1900 un texto titulado “La mujer española”, donde dice que es necesario educarla y “abrir a la mujer fuentes de trabajo, que la libtasen de la miseria y de los padecimientos actuales” (1907 382). Pensamientos parecidos a los de Darío se hallan en diversos textos de Gabriela Mistral, en especial, “La instrucción de la mujer” referido antes.

Elegancias. Cabe preguntarse, junto con la Primera Guerra Mundial, ¿qué tanto habrá contribuido esta acción de Darío al cierre de ambas publicaciones en 1914 (pues Lucila Godoy era una desconocida, de origen campesino, y para colmo mujer), provocando que el poeta nicaragüense no tuviera ya prácticamente ingresos económicos, debiera regresar a España junto a Francisca Sánchez y su hijo Rubén Darío Sánchez para sobrevivir en la miseria y volver a Nicaragua hacia 1915 y morir a inicios de 1916?

Pese a esto, los textos de Gabriela Mistral en el entorno internacional y nacional de Chile fueron muy bien recibidos, y Rubén Darío no solo le abrió las puertas del extranjero, sino las de los círculos literarios que él tenía. Vemos cómo, tras la publicación en *Elegancias...*, la carrera de Mistral fue vertiginosamente en ascenso. En 1914, como se dijo antes, prácticamente ya no dejará su seudónimo tras ganar los Juegos Florales de Santiago con sus "Sonetos de la muerte"¹¹, obra en recuerdo a Rogelio Urueta (un trabajador ferrocarrilero que se suicidó en 1909) y probablemente también a su padre, fallecido en 1911.

En 1917, fue incluida por Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya en la antología *Selva lírica*, donde aparece como una de las grandes poetas chilenas y allí sí ocupa aún su nombre verdadero, tal vez como un indicio de la forma en que Darío la publicó. Hacia 1922, además de la publicación en Nueva York de su libro *Desolación*, es invitada por el gobierno mexicano para contribuir a la reforma educativa iniciada por Vasconcelos. En México, pasará dos años de su existencia, donde Vasconcelos le pide que haga una antología poética que culminará en *Lecturas para mujeres*, obra vanguardista, donde Mistral considera que, además de Rubén Darío, las mujeres necesitan leer a Gabriele D'Annunzio, Rabindranath Tagore, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, María Enriqueta Camarillo, Nezahualcoyotl, José Juan Tablada, Jules

¹¹ La calidad y emoción que hay en esta obra retumbará como eco de la puerta abierta por Rubén Darío.

Michelet...¹², de este libro se publicaron en su primera edición 20,000 ejemplares. También en México, Vasconcelos le pide su apoyo en *Lecturas clásicas para niños* y, en general, para la reforma educativa que ha emprendido. Como agradecimiento por su ayuda y con admiración, el intelectual mexicano nombra una escuela secundaria con su nombre y le manda construir, tras su partida, en 1924, un monumento como reconocimiento a su labor educativa de estos años. *Ternura*, segundo libro de poemas de Mistral, saldrá en Madrid, aunque este posee un tono distinto a *Desolación*. En esta época viaja por diversas ciudades de Estados Unidos y Europa dictando conferencias y realizando entrevistas. En 1925, regresa a Chile y hace escalas en Brasil, Argentina y Uruguay, donde es homenajeadada. Ya en Chile, el parlamento chileno le concede una pensión de jubilación y se aprueba su ingreso en el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones, en Ginebra, donde representa oficialmente a Latinoamérica. En ese mismo año, fines de 1925, el cónsul de Chile en Suecia, Ambrosio Merino Carvallo, propone por primera vez la candidatura de Gabriela Mistral para el Premio Nobel de Literatura. Eso tan solo a trece años de que Rubén Darío la publicara en *Elegancias de París*.

Por su parte, al haber sido publicada por Darío, Gabriela Mistral pudo leerse ya no como la escritora que le solicitaba ayuda a otro escritor para publicar sus textos, sino —y así la leerá el medio literario de su época— como una escritora que podía estar en las páginas donde se publicaban a los más grandes escritores del mundo, y entonces ella también lo era. La propia Mistral reconoce su deuda con el Maestro en un texto homenaje publicado en *Repertorio Americano* en 1933:

—“Es malo deberme decía una vez Pedro Prado, explicándome la malquerencia de un deudor—. La sensación de servicio

¹² Si bien no incluye a Frédéric Mistral, sí hay una indicación de él en su poema “Mis libros” publicado en *Desolación*.

es nociva de sentir para algunos porque les humilla, por ahí les irrita, y ya en esta irritación comienza la llaga”.

Me he acordado de estas palabras muchas veces, a propósito de Darío. No sólo dio mucho, sino que casi nadie se libró de recibirle, hasta a pesar suyo le recibieron, y lo regalado eran cosas fundamentales, como “ojos nuevos” y “orejas nuevas” y algún trueque de entraña, da modo que tales presentes durables, no se pueden ni negar ni olvidar [...]

Rubén Darío, que todo lo fecundó y de todo proveyó a nuestra raza (poetas, narradores y críticos). [...]pudo decir de sí lo que Whitman [...]: “Yo riego las raíces de todo lo que crece”. La naturaleza del maestro, en el sentido paternal, la llevaba visible Darío: confortó a cuanto escritor tuvo cerca; dio, desde el apretón de manos hasta el abrazo efusivo, a cuanta larva de letras se le cruzó en el camino; excitó a los jóvenes y les dio paridad a los maduros, lo mereciesen o no, lo mereciesen unos y otros. Sentía un gozo de veras de jardinero multiplicador de especies, y una efusión de patriarca que cuida y mimma carne salida de su carne. (2019c)

Hay en este homenaje y reivindicación de la figura de Darío mucho valor y agradecimiento por parte de Mistral cuando, como ella indica, el clima hacia el poeta nicaragüense en los años treinta es de rechazo tanto por cuestiones personales como por apartarse de una estética que se creía ya superada. Pero Gabriela Mistral se caracterizó desde el inicio de su carrera como una figura transgresora, con una visión personal y una voz potente para manifestar su desacuerdo ante las injusticias y en pro de crear comunidad, tal y como lo hacía Darío. Con la escritura de este texto, no cierra la puerta que le abrió el autor nicaragüense para llevarlo al olvido, sino que lo recupera como memoria viva, como “el mayor poeta en castellano” del que es necesario hacer cursos como los que se llevan a cabo sobre Góngora, Calderón y Lope de Vega.

“Rubén Darío, primer poeta del habla y padre de la poesía española del siglo XX” (2019c), incluso seguirá vivo años después en la obra de la poeta chilena, tanto en su mirada humanista, donde brilla por medio de sus ensayos, como de sus poemas de madurez, *Tala* (1938) y *Lagar* (1954), donde el esteticismo

rubendariano sigue presente: en los recados, en los cantos a Argentina, a Chile, a las Antillas, en la poesía con temas indígenas, en el cosmopolitismo, en las lecturas de Mistral incluidas en sus poemas, como William Blake y San Juan de la Cruz, que lo mismo aparecen junto al Corán que junto a David, rey de Judá.

* * *

Obras citadas

- Darío, Rubén. "La mujer española." *España contemporánea*, Garnier Hermanos, 1907. archive.org/details/espaacontempor00dar/page/n7/mode/2up.
- "Gabriela Mistral candidato al premio Nobel de la Literatura." *La Nación*, 1 Jan. 1926, p. 16. web.archive.org/web/20210506213539/https://culturadigital.udp.cl/cms/wp-content/uploads/2018/03/LN_1926_01_01.pdf.
- "Gabriela Mistral. Premio Nacional de Literatura 1951." *Universidad de Chile*, uchile.cl/presentacion/historia/grandes-figuras/premios-nacionales/literatura/gabriela-mistral/.
- García Guadalupe, Inmaculada. "Gabriela Mistral. Cronología 1899-1921." *Centro Virtual Cervantes*, cvc.cervantes.es/literatura/escritores/mistral/cronologia/.
- Girona, Nuria. "Introducción." En *Gabriela Mistral. Tala. Lagar. 2001*, Cátedra, 2023.
- Huidobro Salazar, María Gabriela. "Por una educación más humana, humanista y femenina: Gabriela Mistral y los clásicos grecorromanos." *Historia (Santiago)*, vol. 55, no. 2, Dec. 2022, doi:10.4067/s0717-71942022000200303.
- Falabella Luco, María Soledad. "La bailarina: Discusión de la ética de la diferencia sexual en un poema de Gabriela Mistral." *Nomadías*, no. 31, pp. 209-225. nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/69445.
- Mancilla, Arturo. *Antecedentes para una historia de la educación primaria en Chile. Siglos XIX y comienzos del XX*. Tesis de Maestría, Universidad de Chile, 2005.
- Mistral, Gabriela. "Desolación (1922)." *Memoria Chilena*, Biblioteca Nacional de Chile, memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94082.html.
- Mistral, Gabriela. "La instrucción de la mujer." *La Voz de Elqui*, no. 988, 8 Mar. 1906, web.archive.org/web/20170323142754/http://bibliotecadigital.uchile.cl/client/es_ES/search/asset/100021/0.

- Mistral, Gabriela. "El oficio lateral." *Centro Virtual Cervantes*, cervantesvirtual.com/obra-visor/gabriela-mistral-nica-y-diversa-0/html/018d6528-82b2-11df-acc7-002185ce6064_3.html.
- Mistral, Gabriela. *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo de Gabriela Mistral*. Compilado por Jaime Quezada, Catalonia, 2019.
- Mistral, Gabriela. *Obra reunida. Tomo I. Poesía*. Ediciones Biblioteca Nacional, 2019, bibliotecanacionaldigital.gob.cl/coleccion/BND/00/CH/CH0000129_0001.pdf.
- Mistral, Gabriela. "Homenaje a Rubén Darío." *Fundación Unión Chilena de Escritores*, 2019, fundacionunionchilenadeescritores.blogspot.com/2019/01/gabriela-mistral-homenaje-ruben-dario.html.
- Piñones Lizama, Julio. *Polifonía en torno a Mistral*. Editorial Universidad de La Serena, 2013.
- Sáinz de Medrano, Luis. "Carta de Gabriela Mistral a Rubén Darío." *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 24, 1995, revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9595110137A/23295.
- Torres, Alejandra. "Rubén Darío: la fotografía y el arte (en la revista ilustrada *Elegancias*)." *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, no. 33, 2017, pp. 97-110. scielo.org.ar/pdf/celehis/n33/n33a10.pdf.
- Zamudio Rodríguez, Luz Elena. "Rubén Darío le abre una puerta a Rachilde. Las provocaciones de una decadente." *Tema y Variaciones de Literatura*, no. 46, 2016, pp. 37-47.
- Zemborain, Lila. "Las resonancias de un nombre: Gabriela Mistral." *Revista Iberoamericana*, vol. 66, no. 190, 2000, pp. 147-161.

* * *